

Título de este capítulo: Encuentro con el perro callejero.

- Título de este capítulo: Encuentro con el perro callejero.

Título de este capítulo:

Encuentro con el perro callejero.

Título de este capítulo: Encuentro con el perro callejero.

“¡Podemos ir allí!” exclamó Hermione, señalando la Tienda de Té de Madam Puddifoot y entrecerrando los ojos. “¡Esta tienda parece ser... muy especial!”

“¿Estás seguro?!” Evan miró la tienda de té con sorpresa.

Si no hubiera sido mencionada recientemente por Cho Chang, nunca habría notado este lugar. Estaba lleno de adornos rosados y bastante femeninos, con encajes cursis, y Evan dudaba del gusto del propietario.

“Por supuesto que estoy segura, ¡date prisa y entra, Evan; no quiero que otras personas piensen que estoy parada sola en la nieve!” dijo Hermione, “Parece que es privado adentro, no deberías preocuparte por ser descubierto, y podrás quitarte la capa.”

Evan y Hermione cruzaron la calle y entraron en la pequeña Tienda de Té.

Había un dulce aroma en el aire. El salón de té era pequeño y brumoso. Todo parecía estar decorado con volantes o lazos. Sobre cada pequeña mesa redonda volaba un querubín dorado, y de vez en cuando arrojaba confeti rosa sobre la gente debajo.

Se sentaron en la única mesa redonda restante, junto a la ventana empañada.

Junto a ellos había un gran árbol de Navidad. A través de los huecos entre las hojas, se podía ver a un chico de Hufflepuff de quinto año. Estaba con una hermosa chica rubia y se tomaban de las manos.

Evan se sentía un poco incómodo y Hermione también.

Parecía que acababan de descubrir que solo había parejas en el lugar, todas tomadas de la mano.

“¿Qué desean tomar?” Una mujer de mediana edad y robusta con un moño negro brillante se abrió paso entre las dos mesas.

“Dos tazas de café, por favor,” dijo Evan.

Al levantar la cabeza, su rostro fue rociado con confeti rosa por el querubín dorado en el aire.

Mientras esperaban el café, Evan notó que la pareja junto a él empezaba a besarse sobre el azucarero entre ellos. Junto los labios y realmente deseó que no lo hicieran.

Aparentemente Hermione también lo notó. Volteó la cabeza y miró a los ojos de Evan, luego apartaron la mirada en pánico.

La atmósfera era muy embarazosa. Evan se centraba en no arruinar las cosas.

Pero no podía contener su imaginación. Sentía que la pareja frente a ellos estaba mostrando un modelo que Hermione pronto querría emular.

No estaba seguro de si quería hacerlo. Él y Hermione todavía no habían llegado a ese punto.

¿Según el protocolo, no deberían confesarse mutuamente antes de hacer algo así?!

Evan se dijo a sí mismo: “Realmente me gusta Hermione tanto. Además, ya que me invitó a venir a esta Tienda de Té, ¿no debería ser una indirecta?”

En ese caso, ¿debería tomar la iniciativa?!

Las mejillas de Hermione estaban tan rojas, tan encantadoras, como una manzana madura, que a cualquiera le daría ganas de darle un mordisco.

“¡De cualquier manera, supéralo!” Los sentimientos de miedo y emoción se elevaron, y Evan estaba decidido a superarlo.

Su cuerpo se inclinó ligeramente hacia adelante, extendió la mano y tomó las manos frías de Hermione, y en ese instante, se detuvieron a respirar.

Hermione tembló ligeramente y pareció querer retirar sus manos, pero de inmediato se detuvo y las soltó. Su rostro nunca había estado tan rojo.

Sus ojos se nublaron y miraron a Evan. El dulce olor en el aire casi le impidió a su cerebro pensar.

Vio el cuerpo de Evan acercándose, como si fuera a hacer algo. Quiso esquivar hacia atrás, pero su mano derecha estaba fuertemente agarrada por él. El cuerpo de Hermione tembló ligeramente; aunque no era la primera vez que Evan le tomaba las manos, esta vez fue excepcionalmente electrificante.

Hermione no podía recordar el preciso momento en el que este chico se había ganado su corazón. Quizás fue el año pasado, cuando él la protegió del basilisco; o este año, cuando se enfrentó a más de cien Dementores, en un momento de miedo e impotencia, o...

Antes de ahora, había escuchado de esta Tienda de Té por otras chicas.

La aparición de Cho Chang le provocó una inexplicable sensación de amenaza. Solía pensar que era solo un lugar de encuentro ordinario. No esperaba que todos estuvieran allí...

Sabía lo que Evan iba a hacer a continuación, pero no se sintió ofendida en absoluto. Sin embargo, ¿no era demasiado pronto para eso?

Tenía las palmas sudorosas, y su corazón latía fuerte. Debería detener a Evan. No deberían hacerlo, pero no tenía fuerzas.

Vio a Evan acercarse cada vez más, y podía sentir su aliento.

La distancia entre los dos se acortaba...

Justo cuando los labios de Evan estaban a punto de tocar los de Hermione, la señora Tazón de Té se acercó con dos tazas de café.

Se separaron apresuradamente como gatitos que hubieran hecho algo mal. El movimiento fue tan brusco que casi volcaron la mesa.

La señora Tazón de Té no dijo nada, pero la sonrisa inescrutable en su rostro los hizo sentir avergonzados.

La cara de Evan ardió y se volteó para mirar por la ventana.

Justo en ese momento, a través del espeso vapor de agua, vio al Ministro de Magia Cornelius Fudge, la Profesora McGonagall, el Profesor Flitwick, Hagrid y dos Aurores que no reconoció caminando orgullosamente por la calle. Los seis marchaban con paso decidido en la nieve, y parecía que se dirigían al Tres Escobas del otro lado de la calle.

Evan los miró apresuradamente y su atención fue totalmente captada por dos figuras bajas junto a ellos: un gran perro negro y un gato color jengibre deslizándose por la calle: eran Sirius Black y Crookshanks.

No era sorprendente que Black fuera tan audaz como para aparecer descaradamente en Hogsmeade, pasando cerca de los Profesores Fudge, McGonagall, Flitwick y Hagrid.

Black se detuvo y miró culpablemente hacia la espalda de Fudge y los dos Aurores.

"¡Oh, es Crookshanks! ¿Qué hace en Hogsmeade?!"

Al mirar hacia donde Evan estaba fijando la mirada, Hermione vio a Crookshanks a través de la ventana. No vio a Sirius Black debido a su ángulo de visión.

"Espera, Hermione, ¡iré a traerlo de vuelta!"

Evan se apresuró, y bajo la mirada atónita de Hermione y la señora Tazón de Té, abrió la puerta y se lanzó hacia la ventisca afuera.

No sabía por qué, al pensar en los comportamientos recientes inusuales de Ron, sentía una sensación de inquietud. Aunque tenía un plan, sería bueno poder contactar a Sirius Black antes de eso.

En la calle, las sombras de Black y Crookshanks desaparecieron en la esquina, dejando dos hileras de huellas superficiales y profundas en la densa nieve.

Evan siguió las huellas y llegó a la Oficina de Correos de Lechuzas. El interior estaba sombrío. Había lechuzas en los estantes, al menos 300, desde las comunes Lechuzas Niveas hasta Lechuzas Enanas del tamaño de la palma. Graznaban suavemente.

Además de las lechuzas, no había nadie en la tienda.

Black y Crookshanks parecían estar en el segundo piso, donde estaban las lechuzas entrenadas para traer el correo de lugares lejanos.

Evan sacó su varita. La oficina de correos tenía solo una puerta. Si él entraba allí, Black no tendría a dónde ir.

Evan no sabía por qué Black tenía que enviar una carta, pero era realmente una buena oportunidad para contactarlo.